



incógnita sin despejar. Humphrey, vicepresidente y candidato a la presidencia, no se presentaba a estas elecciones primarias. ¿Cuáles hubiesen sido los resultados en ese caso? Según

Kennedy: los mismos. Los conservadores que han votado a Braginin hubiesen votado a Humphrey, mientras que él y McCarthy hubiesen tenido las mismas proporciones que ahora.

LA "CUMBRE DE LOS DUROS"

Fidelidad al socialismo

Repentinamente, Moscú se ha convertido en escenario de una reunión «en la cumbre» de los dirigentes de los partidos comunistas de cinco países: la URSS, Polonia, Alemania del Este, Hungría y Bulgaria. Se dice que son «los duros», Rumania y Checoslovaquia serían «los blandos». Como no se sabe nada cierto de esta reunión, toda especulación acerca de si estos dos países han sido invitados y no han querido asistir o, al revés, de si han sido excluidos de la reunión precisamente para estudiar «su caso», son prematuras. Por otra parte, el mensa-

je de la URSS al nuevo gobierno de Praga, en el 23 aniversario de la liberación checoslovaca, y la reciente entrevista (4 de mayo) entre Dubcek y Brejnev parecen indicar que las relaciones de la URSS con Checoslovaquia no son tan malas como se supone. Por otra parte, Dubcek ha dicho en su discurso que hay «algunas dificultades, incluso algunos peligros» en la vía checoslovaca, pero que su país se enfrenta con ellos «dentro de la fidelidad al marxismo-leninismo, el internacionalismo proletario y a la alianza y la amistad con la URSS y con los demás

países socialistas»: fórmula, evidentemente, estereotipada y desgastada por su empleo, año tras año, en todas las expresiones de los países comunistas; pero el hecho de que este año los che-

cos hayan empleado una vez más la frase estereotipada para significar que, al menos formalmente, no se alejan demasiado de los caminos que les son familiares.

ARGELIA

Estrategas con metralleta

El día del atentado a Bumedian, a un alto funcionario del ministerio francés del Interior le parecía estar soñando al leer el despacho que daba la noticia del atentado. Se acordaba, sobre todo, de una frase que le había sido dirigida por un miembro de la delegación argelina, llegada a París para efectuar negociaciones. La frase era la siguiente: «Si le ocurre algo a Bumedian, algunos de nosotros pensaremos que parte de la responsabilidad habrá de achársela a ustedes». En efecto, desde hace algunos meses, los responsables argelinos estaban pidiendo —al «Quai d'Orsay» y al ministerio del Interior— que se diera fin a las actividades políticas de los exiliados argelinos en Francia. Siguiendo instrucciones de su gobierno, el embajador Redha Malek sugirió, incluso de manera oficial, que de una manera discreta fueran expulsados los principales dirigentes de la oposición. Según él, estaban preparando, desde París, espectaculares atentados (el primero, descubrió unas horas antes, estuvo a punto de costarle la vida —el pasado 28 de febrero— al secretario general del F.L.N., Ahit Ahmed, más conocido como «comandante Slimán»).

Los autores de aquella operación frustrada fueron identificados —según los argelinos— como hombres reclutados en «el medio árabe» de París por el dirigente kabileño Krim Belkacem, ex ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno provisional durante la guerra de Argelia. Los fondos —añaden las autoridades argelinas— fueron provistos por el gobierno marroquí. Subvencionando la oposición kabileña, Hassan II —a través de sus propios ministros bereberes— podría desviar hacia su vecino del Este una agitación que podría ser peligrosa para su trono. La versión, oficialmente argelina, no ha sido reconocida por el gobierno francés.

Francia, por su parte, no puede negar un derecho de asilo al que, en otro tiempo, se acogieron los actuales diri-

gentes argelinos. «Intentaremos contener la oposición argelina hasta sus actuales límites», ha respondido el ministro del Interior. Fouchet dispone de otras razones; le resulta difícil controlar una policía y una administración donde existen numerosos «pieds-noirs» y, también, «harkis» recuperados después de las torturas sufridas en Argelia. Todos estos policías no demuestran un celo particular a la hora de impedir que el desorden vuelva a imperar en su antigua patria. Pese a lo cual, el general De Gaulle, cuando le ocurre «algo» a Bumedian, se apresura a enviarle su simpatía y sus calurosos deseos. Deseos, por lo demás, sinceros; para los esquemas gaullistas, Argelia debe ser ejemplo de la descolonización acertada.

Sin embargo, vistas desde Argel, las aristas parecen endurecerse. Después del abortado golpe de Estado del coronel Zbiri —que ocasionó, en noviembre de 1967, varios millares de víctimas—; después del atentado contra el comandante Slimán, este importante enfrentamiento hace suponer que las cosas siguen sin ir bien. La oposición, numerosa, presente en todas partes, sufre de un curioso mal: no dispone de dirigentes políticos en el interior del país. En el extranjero, los responsables de la oposición no cuentan con masas. «No temo a todos esos exiliados que hablan en los salones de Madrid, de Ginebra o de no importa dónde —suele decir Bumedian—; se encuentran aislados, segregados del pueblo, sin audiencia en el país».

En este sentido, tiene razón. Lebjaoui y Yorgane consiguen hacer sobrevivir en Suiza el O.C.R.A., del que se separó Boumazza. Mahsas busca el olvido en Suecia. Khider murió. Ahit Ahmed vive aislado en Madrid. En cuanto a Boudiaf, brillante e inteligente, campa por sus respetos. Sin embargo, subsisten dos grandes fuerzas a quienes Bumedian no debería subestimar: la oposición benbellista y la oposición kabileña.

En efecto, en la izquierda del O.R.P. se integran los antiguos compañeros marxistas de Ben Bella: Harbi, Zahouane, Bachir Hadj Ali —encarcelado— y Benzine, escondido en algún lugar de Argel desde hace más de dos años. Presente en París pero, sobre todo, sólidamente implantado en la propia Argelia, agrupa a aquellos que sueñan todavía con la difunta autogestión, los sindicalistas, los estudiantes; en definitiva, a todos aquellos que responderían al calificativo de «fuerzas del progreso».

Tenerlos enfrente es algo grave. Oponeles solamente con la represión, sería irresponsable. Los campesinos, estudiantes y obreros juegan ahora sus bazas. ¿Cuánto tiempo esperarán todavía «pacíficamente» que, según sus propios términos, «estallen las contradicciones»?

A la derecha, bajo la bandera de Krim, el movimiento democrático «Renouveau argérien» propugna la acción armada y preconiza el atentado político. Pero, detrás de esta fachada, se encuentra —justo es decirlo— el problema kabileño, planteado de nuevo. El regionalismo kabileño, utilizado durante mucho tiempo como coartada por los colonizadores, sigue estando presente. En la actualidad, dentro de otro contexto, conserva toda su fuerza, tanto bajo Bumedian como Ben Bella. Para neutralizar a los kabileños, ¿deberá Bumedian ponerles ante la dis-

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TEL

● Por vez primera, los estudiantes de bachillerato han participado, en Francia, en las manifestaciones de universitarios. En París, diversos grupos de jóvenes desfilaron pidiendo el fin de la represión política. Se han registrado huelgas en varios liceos.

● El holandés Van Der Stoel, encargado por el Consejo de Europa para hacer una investigación personal sobre el régimen griego, ha concluido que «sin duda alguna, el actual régimen es una dictadura».

● Dada la situación geográfica del Japón y su condición de país marítimo, éste no puede mantener una política de aislamiento ni de autarquía, debe comerciar con el mundo entero y llevar una política que no amenace a nadie. Esta línea, expresada por el ministro de Asuntos Exteriores Takeo Miki, se considera «provisional» dada la proximidad del «enigma» chino.

● Chipre sigue la línea económica ascendente que inició en 1961. La tasa de crecimiento del producto nacional bruto durante el período 1960-1966 ha sido de 5,9 por ciento. La renta anual por habitante es de 630 dólares, y el paro es actualmente mínimo.

● Cinco senadores de Canadá han redactado un informe sobre los problemas de la provincia de Quebec y concluyen: «Tenemos el derecho y el deber de ayudarles (a los canadienses) a mantener la lengua y la cultura francesas, pero pensamos que no interesaría a nadie ir más allá».

● Abstención masiva en las últimas elecciones habidas en Dahomey para elegir presidente de la República. Tan sólo acudió a las urnas el 27 por ciento de los electores inscritos. Ha resultado elegido el Dr. Basile Adjou.